HISTORIA DE LA HERMANDAD

INTRODUCCIÓN:

A la hora de abordar este trabajo nos vamos a encontrar con un problema común a la mayoría de las cofradías de la zona, y es la falta de documentación, que hace tan ardua la tarea de conocer el pasado de nuestras Hermandades.

En el caso de la Hermandad del Castillo, nos encontramos con grandes lagunas de información, que se manifiesta en una escasez de fuentes directa, que nos obligara a recurrir de manera frecuente a fuentes secundaria tales como actas de cabildo, libros de misa, de fabrica etc. En los que se mencionan o se alude a la cofradía a alguna de sus imágenes etc.

Tanto es así, el estado en que se encuentra la documentación, que sólo podemos hablar de unas fuentes exclusivas de la hermandad o generadas por ésta a partir de mediados del XVIII. Desde este momento, si que podríamos decir --salvando las distancias – que contamos con una documentación prácticamente ininterrumpida hasta la actualidad. No obstante, la información conservada, a veces deja de ser relevante, para lo que aquí nos interesa, pero que en cualquier caso demuestra la existencia de una serie de hermanos y devotos organizados en torno a las imágenes titulares de esta cofradía.

En cualquier caso y a pesar de esta problemática, no impide que dejemos de plantearnos la cuestión sobre qué sucedió con anterioridad a esas fechas que antes decíamos, pues existe una evidencia clara, un hecho probado, y es la presencia de la imagen de Nuestra Señora del Castillo en el pueblo de Lebrija desde tiempos muy remotos, considerándose la imagen mariana más antigua existente en la ciudad.

ORÍGENES DE NTRA. SRA. DEL CASTILLO.

En efecto, sus características estilísticas la relacionan con el gótico tardío que se da en Castilla y más concretamente en la zona de la Baja Andalucía, entre

las que se observan influencias de la escuela francesa que se relacionan algunos autores franceses que trabajan en la zona castellana e incluso fundan sus propios talleres aportando una línea estilísticas, que con cierto arcaísmo mantendrán algunos talleres plenamente castellanos ya, que se fundarán en la Baja Andalucía o que trabajarán en la zona . por tanto, se trata de una imagen de talla completa realizada en madera estofada y policromada, con una indumentaria de corte medieval que la relacionan con el modelo tan dado en Andalucía de las llamadas vírgenes " Fernandinas" , que instituyera el Rey Fernando III el Santo con la conquista para el bando cristiano de la mayor parte del valle del Guadalquivir , impulsando junto con su hijo Alfonso X "el Sabio" el culto a María, en sus advocaciones de " Madre de Dios".

NTRA. SRA. DEL CASTILLO Y LA LEBRIJA BAJOMEDIEVAL.

Teniendo en cuenta todo esto, coincidimos con diversos autores, en que la imagen de Ntra. Sra. Del Castillo debió ser realizada mediados del s. XIV, relacionándose históricamente con la estabilización de la población de la villa de Lebrija y sus alrededores tras la conquista de la población a los musulmanes, una vez que pierde su condición de zona fronteriza, con la toma de Antequera en 1410, alejándose la línea de frontera entre musulmanes y cristianos y que la hacían estar expuesta a ciertas incursiones o razzias procedentes de territorio musulmán, ocasionando inestabilidad en la zona que ya a principios del s. XV acaba desapareciendo posibilitando un adecuado asentamiento en la zona y con plenas garantía en la zona por parte de los repobladores.

Por tanto, contamos con la presencia de Ntra. Sra. Del Castillo en la población desde la Segunda Mitad del s. XIV hasta nuestros días, dejando patente a través del tiempo, signos de una profunda devoción, que hunde sus raíces en la Baja Edad Media, y que nos plantea diversas cuestiones, de las cuales, la más importante sería, sí esta devoción no ha generado alguna forma de asociación u organización en torno a esta imagen mariana, como si sucede hoy día.

En primer lugar, debemos tener en cuenta que hoy día está conformada una hermandad en torno a Ntra. Sra. Del Castillo y Jesús Atado a la Columna, que ha sucedido así desde 1771 en qué adquirió la imagen del Santísimo Cristo, conformando ambos titulares la actual Hermandad de Ntro. Padre Jesús Atado a la Columna y Ntra. Sra. Del Castillo, que hoy conocemos.

Sin embargo, anterior a este momento histórico, contamos con la presencia de la Virgen del Castillo en la ciudad, como antes decíamos, para lo cual contamos con muy pocos datos. Partiendo, pues de este hecho, pretendemos a lo largo de este trabajo, recabar una mayor información alusiva a este momento, o al menos detenernos más profundamente en él, analizando la información existente.

Referente pues, a este periodo de tiempo, previo a la incorporación de la imagen de Ntro. Señor, pensamos que debió existir algún tipo de organización

fieles o devotos en torno a la imagen de Ntra. Sra. Del Castillo, o bien de distintos cultos o actos en su honor, que podríamos considerar si no en un sentido estricto, por carecer de los datos que así lo confirmen, como el germen o los inicios de la futura Hermandad. No obstante, las escasas fuentes que poseemos para este periodo, no nos permite distinguir con claridad esa relación, con lo que deberemos quedar un poco a la espera de que se aporten y aparezcan nuevos datos en torno a este hecho. De este modo, a la hora de analizar esta relación devocional entre Ntra. Sra. Del Castillo y sus fieles y devotos, distinguimos tres periodos de tiempo, en los que a la vez hemos dividido este trabajo:

- Primera Etapa: Desde Mediados S.XIV, en que tenemos constancia de la presencia de Ntra. Sra. Del castillo en la población, hasta que contamos con noticias de la salida procesional de Ntra. Sra. Con el crucificado de las Cinco Llagas, a principios del s. XVII.

- Segunda Etapa: De la Primera Mitad del s. XVII en que acompaña la imagen de Ntra. Sra. Del Castillo al Cristo de las Cinco Llaga, hasta la Segunda Mitad del s. XVIII en que se adquiere la imagen de Ntro. Padre Jesús Atado a la Columna, iniciando ambas imágenes estación penitencial como hermandad.

- Tercera Etapa: Desde la Segunda Mitad del s. XVIII, en que se inicia la salida procesional de los actuales titulares de la Hermandad del Castillo hasta la actualidad.

PRIMERA ETAPA:

LEBRIJA BAJOMEDIEVAL Y ORÍGEN DEL CULTO DE NTRA. SRA.

A mediados del s. XIV, se vienen dando un asentamiento definitivo de la población en la villa de Lebrija. La línea de frontera, con las últimas conquistas cristianas ha quedado lo bastante alejada como para permitir que los habitantes y

pobladores de la villa se asienten con total tranquilidad y confianza, e inicien una explotación de los recursos de la zona muchos más intensa y diversificada, pues una vez que desaparece los peligros de incursiones moriscas y razzias , al alejarse la línea de frontera de Lebrija, con la toma de Antequera en 1410 , los pobladores se asentarán en el territorio con intención de permanecer en él. Esto, dará lugar a construcciones más sólidas y permanentes, en este sentido, la que será Iglesia Mayor de la villa, y más tarde se conocerá como Ntra. Sra. de la Oliva, hacía varias décadas que había iniciado su construcción.

Por otro, esta retirada de la línea de frontera de la población, implicaba la progresiva perdida de funcionalidad del Castillo de la villa, pues hasta este momento hacía que tanto sus habitantes como la población en sí, girarán en torno a la fortaleza, concentrándose la población, básicamente intramuros, ante la necesidad de defenderse. Esto había permitido, que durante algún tiempo la iglesia que se había erigido en la fortaleza de la villa, tras la conquista cristiana de ésta, funcionase como la primera parroquia de la villa, como se reflejan en alguno de estos primeros libros de visitas referidos a la población.

Este hecho, probablemente y aunque es algo que debemos comprobar más detenidamente, empezó a generar una devoción en torno a la imagen de Ntra. Sra. del Castillo, que se encontraba en dicha Iglesia tal como recoge Bellido Ahumada procedente del Manuscrito de Misas de Cuerpo Presente "…fue hallada o aparecida a el pie de un arrahian. Y traída con toda veneración y colocada en la capilla mayor, en el lugar que hoy se haya intitulado por la eminencia en que está Nuestra Señora del Castillo…". Hoy día, no sabemos que de cierto hay en esa leyenda, pero si ilustra, como suele pasar en otras devociones similares de cierta antigüedad, que al no conocerse con exactitud el origen de éstas, o no existir referencias sobre éste, se relaciona la presencia de dichas imágenes, con un hecho excepcional, extraordinario, milagroso etc. Así, sucede como decimos con otras imágenes de gran devoción en la zona como la Virgen del Rocío (Almonte) o de Consolación (Utrera).

Lo cierto es que en esta época – segunda Mitad s. XIV -, contamos ya con la presencia de Ntra. Sra. del Castillo en la ciudad. Este hecho también guarda relación con las llamadas vírgenes "fernandinas"; reciben este nombre por la costumbre de l rey Fernando III y sus hijos de erigir una iglesia dedicada a la Virgen María, en las poblaciones conquistadas por éstos a los musulmanes, sobre todo en la zona del Bajo Guadalquivir; de ahí que las imágenes marianas realizadas en ese tiempo a instancia del "rey santo" se le denominasen "fernandinas" así como otras muchas efectuadas en la zona e influenciadas por éstas. Por lo general se caracterizan por ser vírgenes "alegres" , sonrientes, -posteriormente de "gloria"--, que se muestran portadoras de Jesús, en actitud triunfante, manteniendo una actitud de complicidad con el Niño, que por lo general lo porta en sus brazos o en el torso.

Así pues, algunos estudiosos, ven en la imagen de Ntra. Sra. del Castillo, algunas de las características de las "vírgenes Fernandinas, y aunque la época de Fernando III y sus descendientes correspondería con la Segunda Mitad del S. XIII, incluso principios del s. XIV, estás imágenes ejercieron una influencia importante en la imaginería que se realizó en la zona durante época posteriores, imitando modelos realizado en época fernandina y que de algún modo tendría cierta influencia en la realización de la talla de Ntra. Sra. del Castillo. Así mismos, muchos de estos autores han visto en la construcción de la actual ermita del Castillo, primer templo cristiano de la ciudad, tras la Reconquista la fundación de esas iglesias cristianas que ha instancias del Rey Santo se erigían en honor a la Santísima Virgen tras la conquista de la distintas poblaciones cristianas.

En definitiva, teniendo en cuenta todo lo visto hasta ahora, concluimos que son estas premisas aquí planteadas las que identificamos con los orígenes más remotos de la presencia de Ntra. Sra. en Lebrija.

CONFIGURACIÓN DEL CULTO DE NTRA. SRA. DEL CASTILLO.

Otra cuestión que creemos podría ser interesante en la configuración del culto a Ntra. Sra. del Castillo en estos primeros momentos de la presencia de la Virgen en la población, tendría mucho que ver con la configuración de la propia población. En esos años, a partir de la conquista cristiana de la ciudad y durante casi toda la Baja Edad Media, el centro neurálgico de la ciudad estaría comprendido por la ciudad intramuros y la fortaleza del Castillo, donde se constituiría el primer templo cristiano de la ciudad y un primer foco religioso de la población, junto con la ermita de San Benito que se encontraba extramuros y a cierta distancia de ésta, por lo que se empieza a generar una devoción en torno a las imágenes que por ese tiempo residen en dicho templo construido en la antigua fortaleza almohade del Castillo y de las que alcanza especial relevancia la imagen de Ntra. Sra. del Castillo, ya que la mayoría de la población reside dentro de las murallas de la ciudad. Este culto y devoción que empieza a generarse en torno a la Virgen

permanecerá e ira creciendo a lo largo del tiempo, ya que al perder el Castillo la función defensiva que desempeñaba tras alejarse la línea de frontera con el territorio musulmán que quedaba en la Península, sobre todo a partir de la toma cristiana de Antequera a principios del s. XV, el Castillo ira perdiendo importancia, y paulatinamente se ira abandonando, trasladándose la población y los órganos de decisión de ésta, más abajo, en torno a lo que se conocerá como la Plaza Vieja, hoy Plaza Rector Merina, donde desde hace unas décadas se había iniciado la construcción de un nuevo templo dedicado a Santa María, que con el tiempo se constituiría como templo mayor de la ciudad tomando el nombre de Santa María de la Oliva. Este hecho provocará, el progresivo abandono del Castillo de la villa y su paulatino deterioro tal como se recoge en alguna de las visitas realizadas a la villa por el visitador general del arzobispado para comprobar el estado de la iglesia y sus fieles, en los distintos pueblos y ciudades dependientes del arzobispado hispalense. Estas referencias se recogen de visitas realizadas sobre todo en los siglos XVI y XVII, como la realizada en 1623 por D. Rodrigo Caro donde se dice "…*Ai otra iglesia que fue parrochia y esta en el Castillo, ya desamparada, vive en ella un buen onbre que la barre y enciende las lamparas porque aqui ay una imagen muy devota de Ntra. Señora*" .

Así pues, a pesar de este relativo abandono y deterioro de la zona, la devoción y admiración procesada a la Virgen del Castillo, no se olvida, sino que se mantendrá viva e ira creciendo, como queda de manifiesto en las memorias de misas que han llegado hasta nosotros, así como las innumerables muestras de agradecimiento y admiración que procesan sus fieles y devotos, recibiendo de éstos gran número de donaciones y obsequios.

Entre estos, encontramos innumerables ejemplos a lo largo de la historia, como la de los caballeros que acudieron a la conquista de Baza, que donaron una palia con un brial de chanelote, o la de el teniente de alcalde del Castillo en 1502, que dono una palia de paño morisco, o bien Pedro Cortés en 1558 que dejo 5.748 maravedis para un manto y una saya; también Juan Baquero de Ochoa, que por

la intercesión que hizo la virgen para calmar una tempestad levantada en la ensenada de Nueva España, donde éste se encontraba embarcado llevándole a la virgen en agradecimiento una lámpara de plata para su capilla. Y así un sin fin de intercesiones y agradecimientos hecha a la Virgen del Castillo, así como el encargo de un gran número de misas, generalmente de difuntos…

CRISIS BAJOMEDIEVAL Y CONSECUENCIAS

Durante esta época que estamos tratando, --Segunda Mitad del s. XIV— tiene lugar un hecho de gran relevancia en toda Europa y que tendrá su repercusión en la península ibérica y como no en la zona de la Baja Andalucía, donde nos situamos. Nos estamos refiriendo a la Crisis del s. XIV, que se inicia en la Segundad Mitad del s.XIV, con una gran epidemia de peste en toda Europa en el año 1348, a la que se unirá una etapa de malas cosechas y hambre, causando efectos desastrosos en todo el continente, teniendo mayor incidencia en las zonas costeras, sobre todo del Mediterráneo; esta etapa de depresión perdura hasta finales del s. XV, y afectará a todos los ámbitos de la vida, desde política, economía, la cultura, la religión incluso. Tanto es así, que de la superación de esa crisis surgirá una etapa nueva que se denominará la Edad Moderna, q entendiéndose ésta, como una evolución de lo anterior , con la que estaría entroncada, y no como algo distinto e irreconciliable.

HACÍA UN NUEVO CAMBIO EN LA RELIGIOCIDAD.

A lo largo de esa etapa de Depresión iniciada a mediados del s.XIV, las malas cosechas, hambrunas y enfermedades, habían llegado a causar una gran mortandad entre la población europea, que quedaría diezmada en algunas zonas hasta la mitad de su población. Este hecho, causo un gran impacto entre los hombres de aquel tiempo, provocando además de efectos económicos y

sociales, también espirituales, pues esa constante convivencia con la muerte llego a conmocionar al hombre de aquel tiempo, suponiendo incluso un cambio de mentalidad, que conduciría hacía una nueva concepción del hombre.

Desde el punto de vista religioso, esta permanente presencia de la muerte en la sociedad, unido a algunos movimientos dentro de la propia Iglesia, que reclamaban una mayor austeridad y relación más directa con Dios, vendrá a plantear una serie de cuestiones que poco a poco dará lugar a una crisis de espiritualidad, entendida ésta, como un cambio o evolución hacía una nueva concepción de religiosidad, que consiste en una relación más directa, más próxima y cercana al hombre, donde Jesús se humaniza y se solidariza con el dolor del hombre. Tanto es así, que a partir de esta época se comienza a contemplar y venerar la Pasión de Jesús, considerándose su muerte en la cruz, como un sacrificio, una muerte con dolor, igual que la del hombre, con cuyo dolor se identifica. Se olvida un tanto la Resurrección, y se presta quizás una mayor atención, a la pasión y muerte de Jesús; no entendida tanto como un triunfo sobre la muerte, como antesala de la resurrección, sino, ira surgiendo más bien, una nueva concepción en torno a la muerte, que se centrará más en el dolor, en el sufrimiento físico que supone la muerte. Esto va a dar lugar, a una devoción ya no gozosa, sino dolorosa de la Pasión de Cristo, que irá tendiendo a la dramatización de ese momento, y por tanta a la dramatización de las imágenes de la pasión, buscando así un acercamiento entre Dios y el hombre, pues Jesús se humaniza en el dolor y comparte con el hombre la muerte, convirtiéndola en la alianza entre Dios y los hombres.

En torno a esta nueva concepción de la muerte, es cuando cobra mayor auge el movimiento espiritual de los disciplinantes, que buscan a través del sufrimiento físico de la flagelación, rememorar la Pasión de Cristo. Así estos grupos, desfilan por pueblos y ciudades, realizando la practica de la disciplina, vestidos convenientemente y con el rostro cubiertos para no ser reconocidos. Muchos han visto en estos grupos de disciplinantes el germen de los actuales penitentes, ya

que éstos grupos acompañaban los desfiles procesionales que se realizaban sobre todo en la Semana Santa, a los que poco a poco o al menos en mayor número se le irán incorporando los hermanos de luz, que por medio de velas, hachones etc, acompañaban las imágenes que iban en procesión junto con los grupos de disciplinantes, conformando ambos grupos los primeros cortejos procesionales.

Toda esta concepción de la muerte a la que aludíamos, viene a confluir, por otro lado, con la corriente devocional franciscana de los misterios referentes a la Pasión y Muerte de Jesús, que tanto tiene que ver con la posesión y guarda de los Santos Lugares de Tierra Santa por los franciscanos, instituyendo algunas prácticas conmemorativas de la pasión y muerte de Jesús, tales como el Vía – Crucis, que representa el "Camino de la Cruz" y que muchos franciscanos a su regreso de los Santos Lugares, instituyen en sus provincias de origen. Otra de las prácticas comunes en aquel tiempo relacionadas con la Pasión de Cristo, provenía también, a veces, de algunos viajeros que habían estado en Tierra Santa y que al volver de esos lugares, instituyen prácticas similares a las introducidas por los franciscanos, en aquellos lugares de donde procedían; así mismo, el bato Álvaro de Córdoba en 1420, constituyó lo que se viene considerando como el primer Vía –Crucis de occidente, en unas estribaciones de la Sierra Morena cordobesa, muy parecidos topográficamente a Tierra Santa, a los que incluso les puso el mismo nombre. Sin embargo, un siglo más tarde, se instaura en Sevilla el Vía – Crucis que más fama alcanzará en la zona de la Baja Andalucía, es el que funda D. Fabrique Henriquez de Ribera, iniciándose desde su propia residencia, hasta el humilladero de la Cruz del Campo, con un total de 12 estaciones durante todo ese recorrido en las que se señalaba con pequeños altares etc.